



Introducción a la semana

En esta semana no se celebra ningún santo. La Palabra de Dios corresponderá a lo que se indica para cada día de ella. Como sucede en la Cuaresma y en el resto de los tiempos litúrgico "fuertes", la lectura no es "continua". Cada día se eligen las lecturas con cuidado. Cada día tiene su entidad en sí misma. Como un subrayado del espíritu y de las exigencias cuaresmales. Sí se busca una relación entre la lectura, que suele ser del Antiguo Testamento y el texto evangélico. Los contenidos que ofrece continúan siendo los propios de la Cuaresma: la conversión, la autenticidad de nuestra vida que debe eliminar toda hipocresía, la oración, la bondad de Dios que acoge al pecador, la necesidad de poner en Él nuestra salvación, no en el dinero o el poder, con referencias expresas a la persecución hasta la muerte que sufrirá el Hijo del Hombre. Así se marca un ritmo lento que invita a vivir día a día el espíritu cuaresmal.

Lun

25

Feb

2013

Evangelio del día

Segunda semana de Cuaresma

"Perdonad y seréis perdonados"

Primera lectura

Lectura de la profecía de Daniel 9,4b-10:

Señor, Dios grande y terrible, que guardas la alianza y eres leal con los que te aman y cumplen tus mandamientos. Hemos pecado, hemos cometido crímenes y delitos, nos hemos rebelado apartándonos de tus mandatos y preceptos. No hicimos caso a tus siervos, los profetas, que hablaban en tu nombre a nuestros reyes, a nuestros príncipes, padres y terratenientes.

Tú, Señor, tienes razón, a nosotros nos abrumba hoy la vergüenza: a los habitantes de Jerusalén, a judíos e israelitas, cercanos y lejanos, en todos los países por donde los dispersaste por los delitos que cometieron contra ti. Señor, nos abrumba la vergüenza: a nuestros reyes, príncipes y padres, porque hemos pecado contra ti. Pero, aunque nosotros nos hemos rebelado, el Señor, nuestro Dios, es compasivo y perdona. No obedecemos al Señor, nuestro Dios, siguiendo las normas que nos daba por sus siervos, los profetas.

Salmo

Sal 78,8.9.11.13 R/. Señor, no nos trates como merecen nuestros pecados

No recuerdes contra nosotros
las culpas de nuestros padres;
que tu compasión nos alcance pronto,
pues estamos agotados. R.

Socórrenos, Dios, salvador nuestro,
por el honor de tu nombre;
líbranos y perdona nuestros pecados
a causa de tu nombre. R.

Llegue a tu presencia el gemido del cautivo:
con tu brazo poderoso,
salva a los condenados a muerte. R.

Mientras, nosotros, pueblo tuyo,
ovejas de tu rebaño,
te daremos gracias siempre,
contaremos tus alabanzas
de generación en generación. R.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 6,36-38

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: "Sed compasivos como vuestro Padre es compasivo; no juzguéis, y no seréis juzgados; no condenéis, y no seréis condenados; perdonad, y seréis perdonados; dad, y se os dará: os verterán una medida generosa, colmada, rebosante. La medida que uséis, la usarán con vosotros."

Reflexión del Evangelio de hoy

“...pero, aunque nosotros nos hemos rebelado, el Señor, nuestro Dios, es compasivo y perdona”

Vemos en esta lectura un corazón penitente que reconoce la fidelidad de Dios ante la ingratitud del pueblo. A pesar de la infidelidad de Israel, Dios siempre le concede su perdón.

Si la lectura del lunes pasado nos invitaba a ser santos como lo es Dios, la de hoy nos recuerda que el mayor impedimento para alcanzar la santidad es el pecado de infidelidad al amor de Dios. Daniel recuerda la lealtad de Dios con su pueblo y, por contraste, la infidelidad del pueblo para con su Dios. Hemos pecado, nos hemos revelado contra Dios, no hemos escuchado su voz cuando nos habló por medio de los profetas. Tú sólo tienes toda la razón, nosotros hemos pecado contra ti y el único camino que nos queda es el arrepentimiento.

Nosotros también hemos sido infieles muchas veces. La cuaresma es tiempo de conversión, de pedir perdón por nuestra infidelidad, pero a la vez es tiempo de esperanza, de confianza en el Dios fiel, compasivo y misericordioso, siempre dispuesto a perdonar. No le hemos obedecido, pero queremos volver a Él, con plena confianza de que él nos recibirá. No desperdiciemos su perdón, a la vez aprendamos de Él a perdonar siempre a los demás.

“Perdonad y seréis perdonados”

El Evangelio nos lleva en la misma línea de reconciliación. La bondad de Dios nos da la seguridad de su perdón, pero esta bondad exige que actuemos de la misma manera que Él, perdonando generosamente a los que nos ofenden.

La conversión es reconciliación con Dios, que es siempre fiel, con nosotros mismos, reconociéndonos pecadores, sabiendo que Dios nos perdona siempre que volvemos a Él con un corazón contrito, aceptando con humildad nuestras miserias. De esta manera, comprendiendo también los problemas de los otros, para perdonarlos como Dios nos perdona, el comportamiento cristiano debe estar inspirado en el corazón de Dios, que siempre acoge, y nos ayudará a no juzgar, a acoger con generosidad, perdonando las debilidades de los hermanos. Que esta cuaresma nos lleve a esta transformación profunda, y así, al llegar a la Pascua, podremos celebrarla, resucitando con Cristo a la vida de la gracia, que Él nos regala. Preparémonos para celebrarla plenamente.



Hna. María Pilar Garrúes El Cid
Misionera Dominicana del Rosario

Mar

26

Feb

2013

Evangelio del día

Segunda semana de Cuaresma

“El primero entre vosotros será vuestro servidor ”

Primera lectura

Lectura del libro de Isaías 1,10.16-20:

Oíd la palabra del Señor, príncipes de Sodoma, escucha la enseñanza de nuestro Dios, pueblo de Gomorra: "Lavaos, purificaos, apartad de mi vista vuestras malas acciones. Cesad de obrar mal, aprended a obrar bien; buscad el derecho, enderezad al oprimido; defended al huérfano, proteged a la viuda. Entonces, venid y litigaremos -dice el Señor-. Aunque vuestros pecados sean como púrpura, blanquearán como nieve; aunque sean rojos como escarlata, quedarán como lana. Si sabéis obedecer, lo sabroso de la tierra comeréis; si rehusáis y os rebeláis, la espada os comerá. Lo ha dicho el Señor

Salmo

Sal 49,8-9.16bc-17.21.23 R/. Al que sigue buen camino le haré ver la salvación de Dios

«No te reprocho tus sacrificios ,
pues siempre están tus holocaustos ante mí.
pero no aceptaré un becerro de tu casa,
ni un cabrito de tus rebaños. R/.

¿Por qué recitas mis preceptos y
tienes siempre en la boca mi alianza,
tú que detestas mi enseñanza
y te echas a la espalda mis mandatos? R/.

Esto haces, ¿y me voy a callar?
¿Crees que soy como tú;

El que me ofrece acción de gracias, ése me honra;
al que sigue buen camino
le haré ver la salvación de Dios.» R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 23,1-12

En aquel tiempo, Jesús habló a la gente y a sus discípulos, diciendo: "En la cátedra de Moisés se han sentado los escribas y los fariseos: haced y cumplid lo que os digan; pero no hagáis lo que ellos hacen, porque ellos no hacen lo que dicen. Ellos lían fardos pesados e insoportables y se los cargan a la gente en los hombros, pero ellos no están dispuestos a mover un dedo para empujar. Todo lo que hacen es para que los vea la gente: alargan las filacterias y ensanchan las franjas del manto; les gustan los primeros puestos en los banquetes y los asientos de honor en las sinagogas; que les hagan reverencias por la calle y que la gente los llame maestros. Vosotros, en cambio, no os dejéis llamar maestro, porque uno solo es vuestro maestro, y todos vosotros sois hermanos. Y no llaméis padre vuestro a nadie en la tierra, porque uno solo es vuestro Padre, el del cielo. No os dejéis llamar consejeros, porque uno solo es vuestro consejero, Cristo. El primero entre vosotros será vuestro servidor. El que se enaltece será humillado, y el que se humilla será enaltecido."

Reflexión del Evangelio de hoy

Isaías habla al pueblo de autenticidad, fustigando la hipocresía. Yahvé no se complace con grandes ofrendas, sacrificios y holocaustos cuando la vida no corresponde al significado del gesto de la ofrenda. Dios quiere coherencia, fe y vida.

En el evangelio de hoy, Jesús continúa la idea de Isaías y la refiere directamente a los dirigentes religiosos de Israel, a los escribas y fariseos. Jesús busca también la coherencia que falta en quienes debían ser modelos no sólo del saber y de la palabra sino de vida y conducta.

"Dicen pero no hacen"

Jesús se refiere a los doctores de la Ley que leían e interpretaban la Escritura los sábados en las sinagogas. ¿Por qué? Eran hombres muy religiosos, magníficos intérpretes de la Ley, cumplidores exactos de sus deberes milimétricamente establecidos en la misma Ley que conocían, interpretaban y, como digo, cumplían. Pagaban sus impuestos. Y su deseo de conocer a Dios era auténtico. ¿Por qué, entonces? Porque el espíritu había sido ahogado por la letra; porque los maestros se sabían "maestros" y ejercían; porque el legalismo y ritualismo había llegado a extremos difícilmente soportables. Porque los doctores se creían amigos de Dios y pensaban que el pobre pueblo no lo era por pobre e ignorante y lo despreciaban. Todo lo que hacían, según Jesús, era buscando honores, preferencias y reverencias.

Jesús no pensaba así. En lugar de despreciar al pueblo, se hizo amigo de los más pobres e ignorantes, de los enfermos y más necesitados. Su sintonía con ellos fue manifiesta y, en parte, la causa de su muerte.

"Vosotros, en cambio..."

Aquí está la clave de lo que quiere decirnos Jesús. El Reino que él ha venido a instaurar no ha de estar regido por bases similares a las impuestas por los fariseos y doctores de la Ley. Jesús quiere coherencia, autenticidad, sencillez y auténtico espíritu religioso. Por eso cambiará el concepto que de Dios tenían los doctores e intérpretes de la Ley y por medio de parábolas y ejemplos mostrará el auténtico rostro de su Padre Dios. Lo fundamental del Reino será el servicio: "El primero entre vosotros será vuestro servidor" (Mt 20,27). "No nos dejemos llamar maestros, ni padres ni jefes" (Mt 23,1-12). Nuestro único Padre es Dios; nuestro único Maestro, Jesús. "El que se ensalza - como los escribas y fariseos-, será humillado"; "y el que se humilla será ensalzado" (Mt 23,1-12). Este es el ejemplo que nos dio el mismo Jesús en su vida.

"Vosotros, en cambio", o sea, nosotros. Al final, no podemos echar balones fuera pensando que Jesús sólo se refería a los fariseos y escribas. "No os dejéis llamar... y no llaméis". Claramente las palabras de Jesús son para mí y para ti, para cada uno de nosotros.



Fray Hermelindo Fernández Rodríguez
La Virgen del Camino

Mié

27
Feb

2013

Evangelio del día

Segunda semana de Cuaresma

"El Hijo del Hombre no ha venido para que le sirvan, sino para dar su vida"

Primera lectura

Lectura del libro de Jeremías 18,18-20:

“Dijeron: ‘Venid, maquinemos contra Jeremías, porque no falta la ley del sacerdote, ni el consejo del sabio, ni el oráculo del profeta; venid, lo heriremos con su propia lengua y no haremos caso de sus oráculos’. Señor, hazme caso, oye cómo me acusan. ¿Es que se paga el bien con mal, que han cavado una fosa para mí? Acuérdate de cómo estuve en tu presencia, intercediendo en su favor, para apartar de ellos tu enojo”

Salmo

Sal 30,5-6.14.15-16 R/. Sálvame, Señor, por tu misericordia

Sácarne de la red que me han tendido,
porque tú eres mi amparo.
A tus manos encomiendo mi espíritu:
tú, el Dios leal, me librarás, R/.

Oigo el cuchicheo de la gente,
y todo me da miedo;
se conjuran contra mí
y traman quitarme la vida. R/.

Pero yo confío en ti, Señor,
te digo: «Tú eres mi Dios.»
En tu mano están mis azares:
líbrame de los enemigos que me persiguen. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 20,17-28

En aquel tiempo, mientras iba subiendo Jesús a Jerusalén, tomando aparte a los Doce, les dijo por el camino: «Mirad, estamos subiendo a Jerusalén, y el Hijo del hombre va a ser entregado a los sumos sacerdotes y a los escribas, y lo condenarán a muerte y lo entregarán a los gentiles, para que se burlen de él, lo azoten y lo crucifiquen; y al tercer día resucitará.»

Entonces se le acercó la madre de los Zebedeos con sus hijos y se postró para hacerle una petición.

Él le preguntó: «¿Qué deseas?»

Ella contestó: «Ordena que estos dos hijos míos se sienten en tu reino, uno a tu derecha y el otro a tu izquierda.»

Pero Jesús replicó: «No sabéis lo que pedís. ¿Sois capaces de beber el cáliz que yo he de beber?»

Contestaron: «Lo somos.»

Él les dijo: «Mi cáliz lo beberéis; pero el puesto a mi derecha o a mi izquierda no me toca a mí concederlo, es para aquellos para quienes lo tiene reservado mi Padre.»

Los otros diez, que lo habían oído, se indignaron contra los dos hermanos. Pero Jesús, reuniéndolos, les dijo: «Sabéis que los jefes de los pueblos los tiranizan y que los grandes los oprimen. No será así entre vosotros: el que quiera ser grande entre vosotros, que sea vuestro servidor, y el que quiera ser primero entre vosotros, que sea vuestro esclavo. Igual que el Hijo del hombre no ha venido para que le sirvan, sino para servir y dar su vida en rescate por muchos.»

Reflexión del Evangelio de hoy

“Venid, maquinemos contra Jeremías”.

Aunque sólo sea en algunos rasgos, la vida de Jeremías es parecida a la de Jesús. Jeremías está totalmente cogido por Dios, se dejó seducir por Él, y no supo hacer otra cosa que ser profeta, comunicar a su pueblo la palabra que Dios ponía en su corazón y en sus labios. Echaba en cara a sus oyentes su mala conducta, su camino errado. Les gritaba que volviesen a su Dios, porque de lo contrario serían un pueblo desolado, deportado. Pero fracasó en su propósito y fue perseguido: “Venid, le heriremos en la lengua y no haremos caso de sus oráculos”. Fue la burla y la irrisión para su pueblo. Jeremías maldijo su suerte, trató de dejar de ser profeta, de no hacer caso a su Dios, pero siguió siendo profeta hasta el fin. “Yo decía: No volveré a recordarlo, ni hablaré más en su Nombre. Pero había en mi corazón algo así como fuego ardiente, prendido en mis huesos, y aunque yo trabajaba por ahogarlo, no podía”.

Jeremías, al igual que Jesús, suplicó a Dios: “Señor, hazme caso, oye cómo me acusan... han cavado una fosa para mí”. Dios Padre atendió la súplica de Jeremías y de Jesús, pero a su manera, a la manera divina. Después de su muerte les resucitó, les hizo triunfar de la muerte, del odio, de la injusticia y de sus enemigos. Nunca les abandonó, siempre estuvo con ellos. Jeremías influyó poderosamente en los profetas posteriores y los judíos y cristianos seguimos alimentándonos y leyendo con emoción sus humanas y divinas palabras.

“El Hijo del Hombre no ha venido para que le sirvan, sino para dar su vida”

A propósito de la maternal e interesada petición de la madre de los Zebedeo, Jesús nos recuerda su misión, su proyecto vital, su condena, su final, su resurrección... que deben ser también los nuestros, sus seguidores. Ciertamente los criterios de Jesús no son los criterios de la sociedad ni “de los jefes de los pueblos, ni de los grandes”. Jesús va en la dirección contraria: “El que quiera ser grande entre vosotros, que sea vuestro servidor, y el que quiera ser primero entre vosotros, que sea vuestro esclavo”. Bien sabemos que no fueron sólo unas palabras bonitas, fueron el fiel reflejo de su vida a favor nuestro. Siendo Dios se hizo nuestro esclavo, desgastó su vida en enseñarnos, de palabra y de obra, la sabiduría que más nos interesa, la sabiduría de la vida, la que nos indica el camino a seguir para encontrar eso que tanto deseamos: el sentido, la alegría de vivir, la felicidad, siempre aquí limitada y total después de nuestra muerte.

¡Cuánto tenemos que agradecer a Jesús que viniera hasta nosotros y, con sus palabras y, sobre todo, con su vida, nos enseñase este camino! ¡Cuánto tenemos que agradecer a Jesús que también, inventase la eucaristía para refrescar nuestra memoria y recordarnos su enseñanza más importante: el que gana pierde, y el que pierde gana, el que entrega y pierde la vida como él la gana! No tenemos más que seguirle.



Fray Manuel Santos Sánchez
Convento de Santo Domingo (Oviedo)

Jue

28

Feb

2013

Evangelio del día

Segunda semana de Cuaresma

“Bendito quien confía en el Señor, y pone en el Señor su confianza”

Primera lectura

Lectura del libro de Jeremías 17,5-10:

Así habla el Señor: ¡Maldito el hombre que confía en el hombre y busca su apoyo en la carne, mientras su corazón se aparta del Señor! El es como un matorral en la estepa que no ve llegar la felicidad; habita en la aridez del desierto, en una tierra salobre e inhóspita. ¡Bendito el hombre que confía en el Señor y en él tiene puesta su confianza! El es como un árbol plantado al borde de las aguas, que extiende sus raíces hacia la corriente; no teme cuando llega el calor y su follaje se mantiene frondoso; no se inquieta en un año de sequía y nunca deja de dar fruto. Nada más tortuoso que el corazón humano y no tiene arreglo: ¿quién puede penetrarlo? Yo, el Señor, sondeo el corazón y examino las entrañas, para dar a cada uno según su conducta, según el fruto de sus acciones.

Salmo

Sal 1,1-2.3.4.6 R/. Dichoso el hombre que ha puesto su confianza en el Señor

Dichoso el hombre

que no sigue el consejo de los impíos,
ni entra por la senda de los pecadores,
ni se sienta en la reunión de los cínicos;
sino que su gozo es la ley del Señor,
y medita su ley día y noche. R/.

Será como un árbol

plantado al borde de la acequia:
da fruto en su sazón
y no se marchitan sus hojas;
y cuanto emprende tiene buen fin. R/.

No así los impíos, no así;

serán paja que arrebató el viento.
Porque el Señor protege el camino de los justos,
pero el camino de los impíos acaba mal. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 16,19-31

Había un hombre rico que se vestía de púrpura y lino finísimo y cada día hacía espléndidos banquetes. A su puerta, cubierto de llagas, yacía un pobre llamado Lázaro, que ansiaba saciarse con lo que caía de la mesa del rico; y hasta los perros iban a lamer sus llagas. El pobre murió y fue llevado por los ángeles al seno de Abraham. El rico también murió y fue sepultado. En la morada de los muertos, en medio de los tormentos, levantó los ojos y vio de lejos a Abraham, y a Lázaro junto a él. Entonces exclamó: 'Padre Abraham, ten piedad de mí y envía a Lázaro para que moje la punta de su dedo en el agua y refresque mi lengua, porque estas llamas me atormentan'. 'Hijo mío, respondió Abraham, recuerda que has recibido tus bienes en vida y Lázaro, en cambio, recibió males; ahora él encuentra aquí su consuelo, y tú, el tormento. Además, entre ustedes y nosotros se abre un gran abismo. De manera que los que quieren pasar de aquí hasta allí no pueden hacerlo, y tampoco se puede pasar de allí hasta aquí'. El rico contestó: 'Te ruego entonces, padre, que envíes a Lázaro a la casa de mi padre, porque tengo cinco hermanos: que él los prevenga, no sea que ellos también caigan en este lugar de tormento'. Abraham respondió: 'Tienen a Moisés y a los Profetas; que los escuchen'. 'No, padre Abraham, insistió el rico. Pero si alguno

de los muertos va a verlos, se arrepentirán'. Pero Abraham respondió: "Si no escuchan a Moisés y a los Profetas, aunque resucite alguno de entre los muertos, tampoco se convencerán".

Reflexión del Evangelio de hoy

Bendito quien confía en el Señor

A la hora de buscar apoyos, la persona tiene dos opciones: o afincarse en sí misma o cimentar su vida en la alianza con Dios, su mejor valedor. Si opta por lo primero obtendrá la ruina, si por lo segundo, tendrá vida y ésta plena de sentido. Es una reflexión del profeta sobre la historia tan contradictoria del pueblo de Israel: confiar en la carne o en Dios, encerrarse en sí mismo o disfrutar del horizonte que le habilita por confiar en Dios. Sin término medio: el resultado es la vida en el secarral del desierto -muerte y esterilidad- o la sorprendente vitalidad de una planta bien regada por el arroyo cercano. El corazón que opta por Dios vive y se expande en confianza. Y Dios, siempre consecuente, recreará la vida del que pone en manos de Dios su esperanza. Porque no basta con pertenecer al pueblo de Dios, por honroso que sea tal título; preciso es tener siempre en el corazón al que es el guardián de su pueblo.

Si no escuchan a Moisés y a los profetas...

Otro texto de Lucas en el que aborda la riqueza, asunto por el que transita varias veces el evangelista. Es patente el contraste entre Lázaro (Dios ayuda dice tal nombre) y un rico sin nombre; éste vive en boato y abundancia, aquél hambrea y sufre males sin cuento. Es otro momento más del evangelio en el que, a la muerte de ellos, se invierte su suerte, como ya cantó María en el Magnificat. Y no es que Jesús satanice los recursos materiales y las riquezas, no, lo que condena es el hecho de olvidarse de los que sufren, de no haber lugar para la compasión y el compartir en el corazón del que vive en la abundancia. Porque quien pone el corazón en la riqueza se inhabilita para descubrir el amor de Dios y el grito dolorido del hermano que sufre. Las Escrituras (Moisés y los profetas) levantan acta de cuál es la palabra de luz que el fiel necesita para caminar en presencia del Señor. Basta acoger tal estímulo de vida con generosidad y alegría.



Fr. Jesús Duque O.P.
Convento de Santo Domingo de Scala-Coeli (Córdoba)

Vie

1

Mar

2013

Evangelio del día

Segunda semana de Cuaresma

“Es el Señor quien lo ha hecho, ha sido un milagro patente.”

Primera lectura

Primera lectura: Libro del Génesis 37,3-4.12-13a.17b-28

“José era el preferido de Israel, porque le había nacido en la vejez, y le hizo una túnica con mangas. Al ver sus hermanos que su padre lo prefería a los demás, empezaron a odiarlo y le negaban el saludo. Sus hermanos trashumaron a Siquén con los rebaños de su padre. Israel dijo a José: Tus hermanos deben estar con los rebaños en Siquén; ven, que te voy a mandar donde están ellos.

José fue tras sus hermanos y los encontró en Datán. Ellos lo vieron desde lejos. Antes de que se acercara, maquinaron su muerte. Se decían unos a otros: Ahí viene el soñador. Vamos a matarlo y a echarlo en un aljibe; luego diremos que una fiera lo ha devorado; veremos en qué paran sus sueños. Oyó esto Rubén, e intentando salvarlo de sus manos, dijo: No le quitemos la vida. Y añadió: No derraméis sangre; echadlo en este aljibe, aquí en la estepa; pero no pongáis las manos en él. Lo decía para librarlo de sus manos y devolverlo a su padre. Cuando llegó José al lugar donde estaban sus hermanos, lo sujetaron, le quitaron la túnica con mangas, lo cogieron y lo echaron en un pozo vacío, sin agua. Y se sentaron a comer. Levantando la vista, vieron una caravana de ismaelitas que transportaban en camellos especias, bálsamo y resina de Galaad a Egipto. Judá propuso a sus hermanos: ¿Qué sacaremos con matar a nuestro hermano y con tapar su sangre? Vamos a venderlo a los ismaelitas y no pondremos nuestras manos en él, que al fin es hermano nuestro y carne nuestra. Los hermanos aceptaron. Al pasar unos comerciantes madianitas, tiraron de su hermano, lo sacaron del pozo y se lo vendieron a los ismaelitas por veinte monedas de plata. Éstos se llevaron a José a Egipto”.

Salmo

Sal 104,16-17.18-19.20-21 R/. Recordad las maravillas que hizo el Señor

Llamó al hambre sobre aquella tierra:
cortando el sustento de pan;
por delante había enviado a un hombre,
a José, vendido como esclavo.R/.

Le trabaron los pies con grillos,
le metieron el cuello en la argolla,

hasta que se cumplió su predicción,
y la palabra del Señor lo acreditó. R/.

El rey lo mandó desatar,
el señor de pueblos le abrió la prisión,
lo nombró administrador de su casa,
señor de todas sus posesiones. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo Evangelio según san Mateo 21,33-43

“En aquel tiempo, dijo Jesús a los sumos sacerdotes y a los ancianos del pueblo: Escuchad otra parábola: Había un propietario que plantó una viña, la rodeó con una cerca, cavó en ella un lagar, construyó la casa del guarda, la arrendó a unos labradores y se marchó de viaje. Llegado el tiempo de la vendimia, envió sus criados a los labradores, para percibir los frutos que le correspondían. Pero los labradores, agarrando a los criados, apalearon a uno, mataron a otro, y a otro lo apedrearon. Envío de nuevo otros criados, más que la primera vez, e hicieron con ellos lo mismo. Por último les mandó a su hijo, diciéndose: Tendrán respeto a mi hijo. Pero los labradores, al ver al hijo, se dijeron: Éste es el heredero: venid, lo matamos y nos quedamos con su herencia. Y, agarrándolo, lo empujaron fuera de la viña y lo mataron. Y ahora, cuando vuelva el dueño de la viña, ¿qué hará con aquellos labradores?

Le contestaron: Hará morir de mala muerte a esos malvados y arrendará la viña a otros labradores, que le entreguen los frutos a sus tiempos. Y Jesús les dice: ¿No habéis leído nunca en la Escritura: La piedra que desecharon los arquitectos es ahora la piedra angular. Es el Señor quien lo ha hecho, ha sido un milagro patente? Por eso os digo que se os quitará a vosotros el reino de Dios y se dará a un pueblo que produzca sus frutos. Los sumos sacerdotes y los fariseos, al oír sus parábolas, comprendieron que hablaba de ellos. Y, aunque buscaban echarle mano, temieron a la gente, que lo tenía por profeta”.

Reflexión del Evangelio de hoy

"¿Por qué no lo matamos?"

Esta lectura del Génesis nos da una reflexión sobre la envidia y la traición.

José es vendido por sus propios hermanos.

La envidia de los hermanos de José es uno de los motivos por los que se hizo odioso para alguno de ellos, para otros la predilección de su padre por él, y para otros los sueños que José tenía, que ofendían a sus hermanos y de ahí surge la envidia, llevándoles a la idea de querer quitárselo de en medio, queriendo matarle. Al fin, como sabemos, deciden venderlo y así José es conducido a Egipto.

Es normal que entre los hermanos puedan surgir, diferencias y discrepancias, pero no por eso hay que dejar que surja la envidia, el odio, el resentimiento... Es una triste realidad que hoy también vivimos, la envidia entre unos y otros no nos dejar vivir en unión, en fraternidad, es un mal que rompe con todo eso, con la unidad entre hermanos... La envidia es causante de dolor, de separación, de infidelidad.

En este relato del Génesis podemos ver una novela un tanto edificante que expresa las infelicidades de Israel y ver el estilo que tiene Dios para sacar el bien del mal. Vemos como Dios escribe recto sobre renglones torcidos, y ver como nuestro dolor y nuestra renuncia como la de José o la de Cristo nos lleva a la Vida.

En nuestro camino de cuaresma nuestros ojos deben estar puestos en Cristo y aceptar la Cruz como la aceptó José al ser vendido por sus hermanos, al ser traicionado, pero al final perdonó.

A nosotros también nos pueden traicionar, la envidia puede llegar a destruir, a matar los sueños, querer tirarlos a un pozo, o venderlos, quitándonos la confianza, separarnos de aquello por lo que luchamos, o de quien queremos, pero si sabemos vivir el amor y dar perdón, la misericordia de Dios actuará en todos.

La envidia, la traición no nos llevan a ningún lado, si no a una lucha interior que no nos dejaría vivir. ¿Cómo se sentían los hermanos de José ante su traición? ¿Cómo nos sentimos nosotros si nos surgen estas situaciones?

Buen tiempo para pararnos en nuestro desierto y mirarnos en nuestro interior y pedirle a Jesús que saque de nosotros todo sentimiento malo hacia nuestros hermanos. Y así recuperar la confianza perdida, y recobrar la VIDA, que es vivir la Vida de Jesús...

Cuando llegó el tiempo de la vendimia, envió a sus servidores para percibir los frutos

Es impresionante la parábola narrada aquí por Jesús. Hace ponerse en tesitura no solo a los oyentes, sino hoy en esta hora a todos nosotros. La parábola nos habla expresamente de nosotros, de cómo somos más de una vez, en esta hora, lo que nosotros hacemos con los bienes del Reino que se nos ponen en nuestras manos.

No se trata de hacernos sentirnos culpables, ni derrotados por nuestros pecados, pero sí de ser conscientes y consecuentes. Dios lo pone todo en nuestras manos y todo es todo; la Iglesia, la creación, el mundo en sí y nosotros debemos de saber muy bien lo que hacemos con todo ello. No solo se nos envía al Primogénito, en aquel momento del calvario, sino que es cada día cuando se nos llega el Enviado a nuestras vidas a recoger los frutos de la viña. Viña que no es ni será nuestra (a Dios gracias) y que nosotros debemos de cuidar con el mayor empeño y saber dejar todo cuando se nos pide, sin hacernos propietarios de lo que no es nuestro. De aquello que nosotros no hemos ni cavado, ni sembrado. Sabemos que la paciencia de Dios es nuestra salvación y a ella nos agarramos y por ella damos gracias, pero no podemos perder la conciencia de que es nuestro Dios el que siembra y el que hace germinar y el que un día vendrá a recoger los frutos de nuestra vida.



Sáb

2
Mar

2013

Evangelio del día

Segunda semana de Cuaresma

“Voy a volver a casa de mi Padre.”

Primera lectura

Lectura de la profecía de Miqueas 7,14-15.18-20:

Señor, pastorea a tu pueblo con el cayado, a las ovejas de tu heredad, a las que habitan apartadas en la maleza, en medio del Carmelo. Pastarán en Basán y Galaatl, como en tiempos antiguos; como cuando saliste de Egipto y te mostraba mis prodigios. ¿Qué Dios como tú, que perdonas el pecado y absuelves la culpa al resto de tu heredad? No mantendrá por siempre la ira, pues se complace en la misericordia. Volverá a compadecerse y extinguirá nuestras culpas, arrojará a lo hondo del mar todos nuestros delitos. Serás fiel a Jacob, piadoso con Abrahán, como juraste a nuestros padres en tiempos remotos.

Salmo

Sal 102,1-2.3-4.9-10.11-12 R/. El Señor es compasivo y misericordioso

Bendice, alma mía, al Señor,
y todo mi ser a su santo nombre.
Bendice, alma mía, al Señor,
y no olvides sus beneficios. R/.

Él perdona todas tus culpas
y cura todas tus enfermedades;
el rescata tu vida de la fosa
y te colma de gracia y de ternura. R/.

No está siempre acusando
ni guarda rencor perpetuo;
no nos trata como merecen nuestros pecados
ni nos paga según nuestras culpas. R/.

Como se levanta el cielo sobre la tierra,
se levanta su bondad sobre sus fieles;
como dista el oriente del ocaso,
así aleja de nosotros nuestros delitos. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 15,1-3.11-32

En aquel tiempo, solían acercarse a Jesús todos los publicanos y los pecadores a escucharle.

Y los fariseos y los escribas murmuraban entre ellos: «Ése acoge a los pecadores y come con ellos.»

Jesús les dijo esta parábola: «Un hombre tenía dos hijos; el menor de ellos dijo a su padre: "Padre, dame la parte que me toca de la fortuna." El padre les repartió los bienes. No muchos días después, el hijo menor, juntando todo lo suyo, emigró a un país lejano, y allí derrochó su fortuna viviendo perdidamente. Cuando lo había gastado todo, vino por aquella tierra un hambre terrible, y empezó él a pasar necesidad. Fue entonces y tanto le insistió a un habitante de aquel país que lo mandó a sus campos a guardar cerdos. Le entraban ganas de saciarse de las algarrobos que comían los cerdos; y nadie le daba de comer. Recapacitando entonces, se dijo: "Cuántos jornaleros de mi padre tienen abundancia de pan, mientras yo aquí me muero de hambre. Me pondré en camino adonde está mi padre, y le diré: Padre, he pecado contra el cielo y contra ti; ya no merezco llamarme hijo tuyo; trátame como a uno de tus jornaleros." Se puso en camino adonde estaba su padre; cuando todavía estaba lejos, su padre lo vio y se conmovió; y, echando a correr, se le echó al cuello y se puso a besarlo. Su hijo le dijo: "Padre, he pecado contra el cielo y contra ti; ya no merezco llamarme hijo tuyo." Pero el padre dijo a sus criados: "Sacad en seguida el mejor traje y vestido; ponédle un anillo en la mano y sandalias en los pies; traed el ternero cebado y matadlo; celebremos un banquete, porque este hijo mío estaba muerto y ha revivido; estaba perdido, y lo hemos encontrado." Y empezaron el banquete. Su hijo mayor estaba en el campo. Cuando al volver se acercaba a la casa, oyó la música y el baile, y llamando a uno de los mozos, le preguntó qué pasaba. Éste le contestó: "Ha vuelto tu hermano; y tu padre ha matado el ternero cebado, porque lo ha recobrado con salud." Él se indignó y se negaba a entrar; pero su padre salió e intentaba persuadirlo. Y él replicó a su padre: "Mira: en tantos años

como te sirvo, sin desobedecer nunca una orden tuya, a mí nunca me has dado un cabrito para tener un banquete con mis amigos; y cuando ha venido ese hijo tuyo que se ha comido tus bienes con malas mujeres, le matas el ternero cebado." El padre le dijo: "Hijo, tú siempre estás conmigo, y todo lo mío es tuyo: deberías alegrarte, porque este hermano tuyo estaba muerto y ha revivido; estaba perdido, y lo hemos encontrado."»

Reflexión del Evangelio de hoy

Dios es fiel a su Promesa

El profeta suplica a Dios que no abandone a su pueblo, que sea ese Buen Pastor que guíe y proteja a las ovejas porque las quiere y es fiel a su Promesa. Israel vive momentos difíciles y piensa que Dios los tiene abandonados a su suerte. Y es justamente al contrario. Es importante que el pueblo vuelva a Dios, reconozca su infidelidad y recobre el sentido profundo de la Alianza, siempre ofrecida por un Dios que busca afanosamente al hombre porque los sabe sobre todo Hijos de su Amor y no se resigna a perderlos.

En Miqueas hay, sobre todo, una llamada a la Esperanza en ese Dios que, a lo largo de la historia, se ha hecho muy presente en la vida y el corazón de su pueblo y se ha comprometido para siempre con su suerte.

Perdonar es enseñar a vivir de otra manera, como Dios.

La parábola del Hijo Pródigo expresa con una gran profundidad lo esencial del espíritu de la Cuaresma: la conversión. Convertirse es cambiar el corazón para el encuentro con Dios, que siempre ha estado ahí esperando al hijo, más que perdido, desorientado por tantas ofertas de felicidad al margen de la Persona que más lo quiere. Creo que todos, alguna vez -muchas-, hemos tenido una experiencia similar a la del Hijo en nuestra vida de fe. Y, al igual que la parábola, nos hemos sentido tristes y desengañados. Es un sentimiento de soledad que sólo se ve con los ojos del corazón y que hace daño reconocer. Pero la mirada del Padre siempre ha estado inquieta desde su partida, una mirada de Amor como la que nos refiere el Evangelio que tuvo Cristo hacia el Joven Rico pero, a diferencia de él, animarnos a devolverle la mirada, sonreír a la vida y seguirle porque lo único que dejaremos será esa absurda y triste soledad.

Esta actitud del Padre es la gran novedad de la parábola, una manera entrañable de referirse a Dios, pero también una propuesta que Él nos hace a todos nosotros: la de ser Padre. Hemos de sentir en nuestra vida la vocación de ser no sólo Hijo, sino también Padre, vivir la Conversión con y desde la mirada de Dios, ser capaces de comprender y perdonar al que nos ofende y no dejarlo nunca ir sin nuestro amor.



D. Carlos José Romero Mensaque, O.P.
Fraternidad Fray Bartolomé de las Casas (Sevilla)

El día **3 de Marzo de 2013** no hay comentario en "el Evangelio del día". Puede encontrar el comentario de la liturgia de este día en la página de [Homilias](#).